

Os conviene que Yo me vaya, porque si no me voy, el Espíritu Santo no vendrá

SHAVUOT PENTECOSTES

LA CUENTA DEL OMER

LEVITICO 23:15-16:

Desde el día siguiente al shabbat, desde el día en que hayáis hecho llevar la gavilla de la ofrenda medida, contaréis siete semanas completas. Hasta el día siguiente al séptimo shabbat contaréis cincuenta días, entonces haréis acercar de nuevo el grano a YHVH.

La Toráh nos instruye a contar cincuenta días a partir de la mañana siguiente al Shabbat semanal durante la Fiesta de Panes sin Levadura. La acción de contar cada día, crea una expectación por la celebración de la Fiesta y nos mantiene enfocados en recordar los dos eventos sobrenaturales ocurridos en ese día.

PENTECOSTES, es una de las Fiestas que YHVH nuestro Padre le dio a Israel para ser celebrada a perpetuidad según Levítico 23.

El día cincuenta después de la resurrección de Yeshúa, es un día de especial significado debido a dos sucesos íntimamente ligados y únicos, siendo el primero la sombra del segundo:

1. **La entrega de la Toráh a Israel, luego de su liberación de la esclavitud.** Aunque las Escrituras no dan claramente la fecha exacta de este importantísimo evento, la narración y el tiempo en que sucedió coincide con esa fecha.
2. **La llegada de Espíritu Santo con el cual somos sellados una vez que somos liberados de la esclavitud** del pecado, en cumplimiento de la promesa de Yeshúa.

A nosotros como nación de Israel nos llevó generaciones tomar conciencia del privilegio que significa ser receptores de la Toráh, pero finalmente lo entendimos y es lo que nos está permitiendo ser una nación excepcional, a pesar de nuestro diminuto tamaño, pues no hay otro pueblo que, como Israel, haya aportado tanto al bienestar de la humanidad, al desarrollo de la ciencia y a la organización del mundo como lo conocemos hoy.

Ahora bien, en el Sinaí nuestros padres recibieron la Toráh en tablas de piedra escritas con el dedo de YHVH y Moshé fue su guía. En Shavuot, YHVH escribió Su Toráh en nuestros corazones:

*Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice YHVH: **Pondré mi Toráh en su corazón, y en su mente la escribiré.** Hebreos 10.16*

y nos dio su Ruaj Kodesh como Guía:

*Pero cuando venga el Ruaj de verdad, **él os guiará a toda la verdad;** porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.* Juan 16.13-14

Reflexionemos en la conexión entre los dos eventos, porque es muy importante comprender que el Ruaj Kodesh nos guiará de acuerdo a lo que se halla escrito en la Toráh.

Cuando decidiste seguir a Yeshúa, un cambio dramático de tu percepción del bien y el mal debió ocurrir en tu vida.



¿Realmente es posible que éste suntuoso y frío lugar, de arquitectura griega y cons-truido cientos de años después del tiempo en que vivió Yeshúa, pudiera ser el utili-zado por Él para reunirse con sus doce discípulos a celebrar la última cena?

Seguramente, antes de tu encuentro con Yeshúa, había comportamientos, acciones y actitudes que considerabas *normales* en tu vida; pero que luego de convertirte en su seguidor, te resultaron reprobables y erradas. Ese fue el resultado de un corazón nuevo con la Tora del Padre escrita en él.

Pero si luego, en tu caminar diario, en vez de sensibilizarte más a esos nuevos parámetros de vida, te enredaste con las preocupaciones y estándares del mundo, y te conformaste con abrazar la religión humana con sus tradiciones y demás, entonces en cierto sentido, tu corazón se endureció y *te resististe a la influencia (guía) del Ruaj Kodesh*, impidiéndole realizar Su tarea de guiarte a toda la Verdad conforme a la Toráh. **No hay otra verdad.** Yeshúa es la Toráh hecha carne (Juan 1:1), y no enseñó nada diferente a lo que nuestro Padre nos entregó en el Sinaí; más bien amplió su comprensión sin anular nada, porque YHVH no es voluble ni cambia de parecer a conveniencia.

Cuándo y cómo celebrar...

De acuerdo al calendario Bíblico co-rregido, la fecha de celebración de Pen-

tecostés para este año 2015, será el domingo 31 de Mayo. Antigua-mente, se presenta-ba una ofrenda y varios sacrificios de animales, a manera de acción de gra-cias por cuanto había terminado la recolección de la cosecha (Levítico 23.15-22).

En el presente, gra-cias a Yeshúa, ni hay necesidad de ofrecer sacrificios ni

tampoco hay lugar para ofrecerlos. Pero de igual manera tenemos la res-ponsabilidad de celebrar la Fiesta. ¿Qué hace la nación de Israel? Al co-mienzo del día (el sábado a la caída del sol) las familias se reúnen y pasan la noche leyendo la Toráh; no por obliga-ción, sino por el deseo de conocerla mejor para crecer en la obediencia.

¡Qué gran idea! Si el Espíritu Santo echa mano de la Toráh para dirigir nuestras vidas, que mejor cosa podríamos hacer que reunirnos en familia para leer, comentar, estudiar y buscar entender las Instrucciones -Toráh- de YHVH para nosotros?

Y por otro lado, siendo Pentecostés una Fiesta de reconocimiento de la provisión generosa del Padre, ¿por qué no hacer una ofrenda o un regalo a alguien que esté en necesidad, como expresión de acción de gracias a nuestro Proveedor?

...cuando te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te cubrimos?... de cierto os digo, en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis her-manos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

Mateo 25:31-46

¿SUCEDIO EN EL APOSENTO ALTO?

Hechos 2

La tradición nos dice que así fue. Pero la verdad es otra.

El sitio común de reunión era el Templo. Este contaba con innumerables espacios o patios donde la gente se podía congregarse para orar o realizar actividades pertinentes a su vida espiritual y ceremonial.

No es probable que hubiese una casa donde pudieran reunirse 120 personas; y era menos probable que las mujeres seguidoras de Yeshúa hubieran permanecido en ese lugar conviviendo con los discípulos, lo cual hubiera sido inaceptable desde todo punto de vista.

Cuando el Espíritu descendió, la multitud se reunió en torno a ellos, lo cual era posible solamente en los patios del Templo y no en una estrecha calle.

Ese día se convirtieron como tres mil personas que luego tomaron su bautismo (mikva). ¿Dónde? En las piscinas para purificación con las que contaba el Templo, que eran más de 100. Lógicamente, en el pequeño aposento donde vivían temporalmente los discípulos no podía haber lugar para realizar tres mil bautismos!